



## ¿Deben los católicos rechazar una vacuna COVID-19 hecha con una línea celular derivada de un aborto?

***“Si al final tenemos que elegir entre múltiples vacunas COVID-19 de similar o igual seguridad y eficacia, como es probable, claramente será preferible elegir alternativas con un mejor perfil ético.”***



A raíz de los resultados de múltiples compañías farmacéuticas sobre la efectividad y seguridad de las vacunas contra el COVID-19, muchos se preguntan si administrarse estas vacunas es éticamente correcto. ¿Tienen los católicos el deber moral de negarse a ser vacunados si la vacuna fue producida de manera no ética utilizando una línea celular derivada de un aborto?

La respuesta corta es “no”. Esto ha sido discutido y explicado en varios documentos magisteriales de la Iglesia en los últimos años. En 2008, por ejemplo, la Congregación para la Doctrina de la Fe nos recordó en la Instrucción *Dignitas Personae* que:

Razones de particular gravedad podrían ser moralmente proporcionadas como para justificar el uso de ese “material biológico”. Así, por ejemplo, el peligro para la salud de los niños podría autorizar a sus padres a utilizar una vacuna elaborada con líneas celulares de origen ilícito, quedando en pie el deber de expresar su desacuerdo al respecto y de

pedir que los sistemas sanitarios pongan a disposición otros tipos de vacunas.

Por lo tanto, por razones graves, los católicos pueden recibir una vacuna COVID-19 relacionada con el aborto. Una razón grave podría incluir una amenaza para la salud y el bienestar de la persona. Por ejemplo, ser anciano o padecer de diabetes, obesidad u otras condiciones de salud que empeoran su pronóstico frente a una infección podrían constituir claramente una razón grave.

A continuación, se incluye información que compara algunas candidatas a vacunas COVID-19 en relación con el uso de líneas celulares derivadas de un aborto, que podrían estar disponibles en EE.UU., ordenadas alfabéticamente, según información recopilada por el Instituto Charlotte Lozier. También he asignado un “perfil ético” a los esfuerzos de desarrollo de cada compañía farmacéutica.

# *El Sentido de la Bioética*

¿Deben los católicos rechazar una vacuna COVID-19 hecha con una línea celular derivada de un aborto?

## **Candidatas a Vacuna COVID -19 en los EE.UU. y su relación con líneas celulares derivadas de un aborto**

<b>Compañía farmacéutica/ Patrocinador</b>	<b>Uso de líneas celulares derivadas de un aborto en el desarrollo/ producción de la vacuna</b>	<b>Uso de líneas celulares derivadas de un aborto durante la fase de prueba en el laboratorio</b>	<b>“Perfil ético”</b>
Altimmune	Si	?	Pobre
Arcturas Therapeutics	No	Si	Bueno
AstraZeneca/University of Oxford	Si	Si	Muy pobre
Immunity Bio & NantKwest	Si	Si	Muy pobre
Inovio Pharmaceuticals	No	Si	Bueno
Janssen Res/Johnson & Johnson	Si	Si	Muy pobre
Merck and IAVI	No	?	Bueno
Moderna	No	Si	Bueno
Novavax	No	Si	Bueno
Pfizer/BioNTech	No	Si	Bueno
Sanofi & GSK Protein Sciences	No	?	Bueno
Sanofi Pasteur/Translate Bio	No	Si	Bueno
Sorrento (“T-viva-19”)	No	No	Muy bueno
Univ. of Pittsburgh	Si	?	Pobre
Vaxart	Si	?	Pobre

# El Sentido de la Bioética

## ¿Deben los católicos rechazar una vacuna COVID-19 hecha con una línea celular derivada de un aborto?

Las vacunas de Moderna y Pfizer fueron las primeras en recibir una autorización de emergencia en los EE. UU. Estas, al no utilizar células derivadas de un aborto durante el proceso de fabricación, parecen ser buenas candidatas para los católicos. A pesar de que durante el desarrollo de estas vacunas se usó una línea celular procedente de un aborto en 1972 en algunas pruebas complementarias, el hecho de que en estas vacunas, es decir, en el interior la jeringa, no esté presente ningún material derivado de cualquier línea celular procedente de un aborto (que es lo que realmente incomoda al paciente) es suficiente para sosegar cualquier preocupación sobre su uso, incluso si dichas pruebas de laboratorio fueron realizadas en el proceso.

Si al final tenemos que elegir entre múltiples vacunas COVID-19 de similar o igual seguridad y eficacia, como es probable, claramente será preferible elegir alternativas con un mejor perfil ético, es decir, aquellas no asociadas o menos asociadas con material derivado de abortos. Sin embargo, supongamos que dos nuevas vacunas mostraron ser seguras en los ensayos clínicos. La primera vacuna no tuvo asociación con el aborto, pero solo tuvo un 35% de efectividad en la protección contra el COVID-19, mientras que la segunda mostró una efectividad mayor al 90%, pero

se fabricó utilizando una línea celular derivada de un aborto. En tal caso, nuevamente, podríamos elegir la versión significativamente más efectiva por la grave razón de peligro para nuestra salud.

Usar vacunas COVID-19 fabricadas con las líneas celulares derivadas de abortos provoca fuertes objeciones morales y algunos pueden rechazar y rechazarán las vacunas por este motivo. Si bien es una decisión personal de conciencia el aceptar o no una vacuna, es importante tener claro que la Iglesia, por su parte, no nos exige que la rechacemos debido a las razones graves ya explicadas, como en la situación de una persona mayor o alguien con múltiples problemas de salud que enfrenta riesgos importantes si contrae COVID-19. Este hecho, por supuesto, de ninguna manera absuelve o disminuye la falta grave de quienes, en primer lugar, utilizaron líneas celulares de abortos para fabricar vacunas.

Además, cada vez que decidamos recibir una vacuna producida de forma poco ética, deberíamos tomar una postura activa en la dirección correcta, expresando nuestra posición y posibles soluciones. Necesitamos hacer nuestra parte, tal vez enviando un correo electrónico al fabricante, indicando nuestra objeción a su vacuna que fue producida utilizando células éticamente controversiales, y

solicitando que la reformulen utilizando células alternativas no relacionadas con el aborto. Alternativamente, podríamos escribir una carta al editor de nuestro periódico local señalando la injusticia de ser coaccionados moralmente a recurrir a estas líneas celulares, o tomar otras medidas para educar e informar a otros.

Tales esfuerzos ayudan a fomentar la conciencia pública sobre el problema y a ejercer una presión real para lograr un cambio. Tales esfuerzos pueden ser más efectivos (y requieren una determinación más auténtica de nuestra parte) que simplemente “plantarnos tercamente” o “tomar una posición” y negarnos a la vacuna, lo que tiene el efecto negativo de someternos, a nosotros y a los demás, a aumentar el riesgo de contraer diversas enfermedades.

Si bien es demasiado pronto para saber qué vacunas COVID-19 estarán disponibles en los EE. UU., la pandemia seguramente elevará el perfil de las preocupaciones éticas relacionadas con el aborto a un grado nunca antes visto en el público, ofreciendo una oportunidad única de impulsar la eliminación de estas líneas celulares de futuros proyectos de investigación biomédica y desarrollo farmacéutico.

*El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: [www.ncbcenter.org](http://www.ncbcenter.org) and [FatherTad.com](http://FatherTad.com) Traducción: Tamia C. Vasquez Loarte, M.D., M.P.H.*

